

El Reino de Dios Y la formación de discípulos¹

Dr. Israel Ortiz

Nuestra preocupación

Conformarse al modelo de Jesús ha sido una lucha constante para todo cristiano a largo de la historia. Desafortunadamente este ideal es afectado por presiones de modelos contrapuestos. La imitación de Cristo no pocas veces es substituida por una religiosidad que no transforma. Por el contrario, reduce el significado y vivencia del evangelio, y por consiguiente, la vida en plenitud del discípulo. Como resultado enfrentamos entre otros problemas los siguientes: 1) Falta de coherencia entre creencia y la práctica. El discurso no siempre es acompañado de compromiso y acciones concretas. 2) Inconsistencia entre la ortodoxia (buena doctrina) y la ortopraxis (práctica correcta). La buena doctrina no siempre produce cambios en la forma de vivir. Por ejemplo, el éxito ministerial no siempre se logra en la vida moral. 3) Pobreza en cuanto a la presentación de propuestas o iniciativas desde la perspectiva cristiana a favor del desarrollo integral de la nación. 4) Poco interés por el estudio serio y personal de la palabra de Dios. El pragmatismo evangélico da poco espacio para el analizar la relación de la fe cristiana con el mundo de la economía, la política, el arte, la ciencia, etc. Y, 5) Como resultado, un limitado impacto del testimonio cristiano en las distintas esferas del ser y quehacer humano.

Ante esos planteamientos es importante preguntarnos, ¿Qué hacer para que los cristianos muestren coherencia entre sus palabras y sus hechos? ¿Cómo evitar que la capacitación se quede sólo como información o adoctrinamiento? ¿Cómo mantener una espiritualidad vigorosa? ¿Cómo hacer para que los discípulos sean ciudadanos responsables en el mundo? No tenemos aquí el espacio para responder todas estas preguntas. Nos concentramos aquí en el análisis un estilo de vida de acuerdo al modelo de Jesús. ¿Qué se necesita para el caso? Es esencial una comprensión y obediencia radical al reino de Dios y sus valores. Sin lugar a dudas que toda iglesia cristiana cuenta con una base doctrinal de fe que rige su vida y misión. Por supuesto, no podemos asegurar si el reino de Dios, sus demandas, forma de vida y valores, son parte esencial de su declaración de fe. En general, las iglesias se preocupan más por las creencias que forman parte de su credo que las demandas del Reino de Dios.

Juan Driver puntualiza esta disyuntiva en su libro *Militantes de un Mundo nuevo*. El afirma que “sin exagerar se puede decir que para la mayoría de los cristianos en Occidente, la vida cristiana consiste en sacramentos y/o doctrinas de manera tan predominante que no llega a modificarse esencialmente su escala de valores o el estilo de su vida moral”.² En este sentido se podría anotar que toda doctrina o reflexión teológica que no produce cambios se reduce en adoctrinamiento religioso. A la luz de esta afirmación, debemos preguntarnos, ¿Estamos formando a los creyentes según los valores y demandas del reino de Dios? ¿Nuestros programas de capacitación están sustentados en la ética y teología del reino? ¿Vemos cambios sustantivos en el pensamiento y vida

¹ Ponencia presentada a presidentes y secretarios generales de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos de América Latina, CIEE. República Dominicana Noviembre 2005.

² En *Militantes para un mundo nuevo*. Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas (1978). P.13

de los creyentes y sus comunidades eclesiales? ¿Cuál es el impacto de las iglesias en su vecindario? Confesamos que nuestros programas informan, pero no siempre forman discípulos. La formación del carácter, el estilo de vida y el rol del cristiano en la sociedad, no siempre han recibido la atención que merece. Como consecuencia, los creyentes no siempre son discipulados y su impacto se enfoca en los aspectos espirituales de la fe cristiana. Es entonces un imperativo integrar en la formación de discípulos las enseñanzas del reino de Dios. Sólo de esta manera es posible asegurar los cristianos asumen y viven los principios de vida del reino de Dios. Una formación a partir del reino proveerá a los creyentes una base teológica y poder para vivir según el modelo de Jesús, les ayudará a enfrentar los esquemas y retos del siglo presente, y estarán en mejores condiciones para ser agentes de cambio. A menos que asumamos el reino de Dios con todas sus implicaciones veremos cambios sustantivos en el carácter, forma de vivir y misión de los creyentes como discípulos de Jesús en un mundo cambiante.

El reino de Dios

Según el Nuevo Testamento el reino de Dios fue inaugurado con la venida de Jesucristo. El reino mesiánico anunciado por los profetas del Antiguo Testamento tuvo su cumplimiento con la venida de Jesús.³ El reino de Dios tiene que ver con el reinado soberano de Dios sobre todo lo creado y todo dominio el cual no tiene principio ni fin.⁴ A la vez, la Biblia afirma que este reino se hizo presente en el mundo por medio de Jesucristo.⁵ Este 'Reino es el poder dinámico de Dios que se hace visible por medio de señales concretas que muestran que Jesús es el Mesías'.⁶ Su presencia en el mundo demanda a todas las personas a que se 'arrepientan' y que 'crean' el evangelio).⁷ El anuncio de la llegada del reino no se queda en una proclamación verbal, sino tiene que ver con el obrar poderoso de Dios el cual alcanza todas las áreas de la vida humana y la creación.⁸ Los siguientes aspectos resumen su naturaleza: "a) Es una noticia acerca de un hecho histórico, un evento que se está realizando y que afecta la vida humana en muchas maneras; b) es una noticia de interés público, relacionada con toda la historia humana; c) es una noticia relativa al cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento [...]; d) es una noticia que suscita al arrepentimiento y fe; y e) es una noticia que resulta en la formación de una nueva comunidad, una comunidad constituida por gente ha sido llamada personalmente".⁹ En este sentido el proceso educativo (postulados, estrategias, fines, etc.) tiene que estar enmarcados en la vida y los valores del reino de Dios. La presencia del reino implica un cambio de vida, pensamiento y comportamiento hacia Dios y al prójimo como expresiones concretas de la conversión y compromiso del creyente. Sus valores cuestionan valores, sistemas o formas de vida sean políticos, económicos, culturales o religiosos, que se oponen a Dios y su Reino.

¿Qué implicó la demanda de Jesús en cuanto al arrepentimiento? El reino demandó un cambio total de dirección y estilo de vida a sus seguidores, y exigió una vida de compromiso ante el cumplimiento de la promesa mesiánica. El arrepentimiento pueblo (la *metanoía*) al cual Juan el Bautista y Jesús llamaron a todo el, implicaba un cambio de rumbo y de mentalidad de 180 grados.

³ Marcos

⁴ Daniel 7:27

⁵ Lucas 17:20-21; Mateo 12:28

⁶ René Padilla, 'La misión de la iglesia a la luz del Reino de Dios' en *Al Servicio del Reino en América Latina*, Costa Rica: Visión Mundial, 1991. pp.19.

⁷ Marcos 1:14-15

⁸ Colosenses 1:20

⁹ Padilla, 'La misión...' pp. 20

Tenían que abandonar su antigua forma de ser para asumir el compromiso de vivir según los valores del reino de Dios. Según Driver este anuncio implicaba replantear la idea de creer y convertirse a Dios. Para él, “creer” lleva un sentido de compromiso en términos de lealtad y obediencia. Y, “conversión” lleva la idea de una reorientación radical de dirección que coloca a la persona en el cauce del reino mesiánico que Jesús inauguró y donde se vive de acuerdo con los valores que son propios de él.¹⁰ A partir de esta declaración, Jesús proclama la llegada del reino como una realidad presente, y a la vez, señala que este reino apunta también hacia el reinado futuro de Dios. Tiene que ver entonces con el “Ahora y aquí” del reino, y el “Todavía no” del reino al cual debemos responder sin ambigüedades de ninguna clase.

Los evangelios registran la llegada del “Ya del reino de Dios” por medio de la presencia por medio de Jesús, la predicación del evangelio, sanidades, y expulsión de demonios.¹¹ En Nazareth Jesús asume la profecía de Isaías como el Siervo de Jehová ungido por el Espíritu Santo para anunciar las buenas nuevas a los pobres.¹² Y, ante la duda de Juan el Bautista acerca de su identidad como el Mesías, Jesús hace una serie de milagros que evidencian la presencia poderosa de Dios sobre la tierra.¹³ Con toda claridad afirmó ante los fariseos que el reino de Dios estaba presente en su persona¹⁴ y que por el dedo de Dios echaba fuera demonios.¹⁵ El poder del nuevo *eon* (era del reino) irrumpió la historia para hacer nuevas todas las cosas según su voluntad: “El símbolo del Reino de Dios apunta a la realización de la voluntad de Dios en relación con la creación de una nueva sociedad, caracterizada por la justicia y la paz, liberada del pecado y de sus consecuencias”.¹⁶ El reino es el reinado de Dios que irrumpe en la historia humana y la creación. No se trata de sólo de algo que está fuera de este mundo. Sino más bien tiene que ver con la totalidad de este mundo “físico” que se introduce al orden de Dios.¹⁷ La acción transformadora de Dios por medio del reino es la *utopía* (lo que no existe en ninguna parte), llega a ser *topía* (algo que existe en cierto lugar), pero que no debe ser con un identificado con sistema alguno.¹⁸ Este reino presente en Jesucristo también apunta hacia una realidad por venir. Es el “Todavía no” del reino que Jesús anunció a sus discípulos el cual vendrá al final de los tiempos.¹⁹ Mantener esta doble dimensión del reino es esencial para no dejarse atrapar por sistema alguno que busque sustituir el reino y sus valores sea este económico, político o religioso.

El reino de Dios y la nueva comunidad de discípulos

¿Qué significa entonces asumir el reino de Dios como marco teológico del discipulado? ¿Qué implicaciones se desprenden para la iglesia como comunidad de discípulos? Con el fin de puntualizar algunas lecciones al respecto nos situamos en el relato de Mateo quien liga el llamado al discipulado con las demandas del reino. Es sorprendente ver como Mateo coloca el Sermón del Monte al comienzo de su evangelio. Luego del anuncio del arribo del reino, Jesús llama a un grupo

¹⁰ Ibid. P.14

¹¹ Mateo 4:17, 23,24.

¹² Lucas 4:16-20.

¹³ Lucas 7:18-23

¹⁴ Lucas 17:20-21

¹⁵ Mateo 12:28

¹⁶ C. René Padilla., *Los Derechos Humanos y El Reino de Dios*. Perú: Ediciones Puma (1992). P.42.

¹⁷ Daniel S. Schipani, en *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia Fundamentos y principios de educación cristiana*. Miami: Editorial Caribe (1983). P.86

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Mateo 26:29; Hechos 1:6-8

de discípulos que se constituyeron en los doce apóstoles. Al comienzo del sermón Jesús establece las características que deben mostrar sus discípulos y subraya la necesidad de ellos evidencien una justicia diferente a la de los fariseos. El reino establece así un nuevo marco para entender el actuar de Dios en la historia, un poder para restaurar todas las cosas y la conformación del nuevo hombre o mujer según los valores de este reino. Para Mateo el sermón viene a ser la exigencia puntual para todo discípulo. Este reto difícil de asumir condujo a los doce a una vivencia radical del reino dentro de un proceso de aprendizaje continuo. Se constituye como el manifiesto cristiano que entró en conflicto con el marco religioso establecido según la tradición de los hombres.²⁰ El Sermón lejos de alinearse con la religiosidad del momento, abrió una nueva veta que exigía una justicia mayor, una ética y estilo de vida distintos. La demanda del reino en el sermón deja al descubierto un sistema religioso sin vida que había perdido el espíritu de la Ley. Puso al descubierto a los líderes religiosos que distorsionaron su significado y “cerraron el reino de los cielos” a sus seguidores.²¹ Estos se preocupaban por la forma, pero perdieron la esencia de la ley de Dios. Cumplían con algunas de sus minuciosidades, pero dejaron de lado lo esencial: la justicia, la misericordia y la fe.²² La no afiliación de Jesús a ninguno de los grupos religiosos y las escuelas existentes de interpretación, muestra la radicalidad del llamado y propuesta del reino.

La comprensión y vivencia del Sermón del Monte es entonces fundamental para lograr cambios sustantivos en la vida de los discípulos y la iglesia como comunidad del reino. El Sermón debiera constituirse en una especie de manual para los hijos del reino. Según Driver “Es una especie de “discurso inaugural” en que el Mesías que anuncia la llegada del reino, anuncia también el espíritu que orienta, y los principios que caracterizan, el nuevo estilo de vida propia de los participantes del nuevo reino... es un resumen fundamental de la manera en que la vida se ordena en la comunidad mesiánica”. Por supuesto, señala que estas enseñanzas “no pretenden ordenar todo aspecto de la vida de los hijos del Reino. Son más bien instrucciones representativas, ejemplos y signos que señalan lo que significa vivir la vida propio del reino en medio de este mundo que sigue bajo el dominio del maligno”.²³ El Sermón apunta el espíritu y los principios sobre los cuales todo discípulo debe vivir y conducirse en el mundo.

Para Schipani “El Sermón del Monte presenta, de manera programática, el nuevo estilo de vida de los discípulos auténticos. Involucra un amor ilimitado, y seres humanos verdaderamente liberados para logros mayores y creativos. La esencia y el corazón mismo del “currículum del reino” presentado por Jesús es la afirmación de que el amor, el servicio y la verdad constituyen la única clase de poder capaz de anticipar el reino de Dios”.²⁴ Esta vida se experimenta en la comunidad mesiánica pero tiene repercusiones en la sociedad pues subraya que el Reino “simboliza una nueva manera de ser en el ámbito de las relaciones sociales, que implica una renovación total en los seres humanos mismos y en las estructurales sociales. El objetivo final es la *reconciliación* total, que confronta y transforma la realidad presente en dirección de la justicia”.²⁵ G. Lohfink señala con mucho tino que el sermón de la montaña no representa un *puro adoctrinamiento de los discípulos*, sino más bien, es la “línea directriz de la Iglesia que, como verdadero Israel, tiene que ser sal de la

²⁰ Marcos 7:8

²¹ Mateo 23:13

²² Mateo 23:23

²³ Op. Cit. Driver. Ps.47,43.

²⁴ Daniel S. Schipani, *Teología del Ministerio Educativo Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Nueva Creación (1993). P.105.

²⁵ Ibid.

tierra y luz del mundo”.²⁶ Es decir contiene valores que son posibles llevar a la práctica de una fe que toma visos de radicalidad en un mundo cuyos esquemas demandan también lealtad. J. Stott anota que “aquí está un sistema de valores cristianos, de norma ética, de devoción religiosa, de actitud hacia el dinero, de aspiraciones, de estilo de vida y gama de relaciones del cristiano”.²⁷ Y luego subraya que esta contracultura cristiana es la *vida del reino de Dios*, una vida plenamente humana en verdad pero vivida con efectividad en el poder de Dios.²⁸ Este poder ha sido dado a la iglesia por medio del Espíritu Santo que hace posible la vida nueva en Jesucristo. Entonces, la iglesia no es el reino de Dios, pero está llamada a prefigurar la vida y valores del reino. El reino es una realidad mayor que encamina el propósito de Dios hacia su consumación final en la historia de la salvación.

El reino de Dios y la formación de discípulos

¿Qué aspectos del reino debemos asumir al interior de nuestros programas de formación? ¿Qué debemos implementar, modificar o cambiar a la luz de los retos actuales? D. Schipani en su libro *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia* anota que “el foco en el Reino de Dios nos invita enseguida a corregir nuestros intentos de enseñar meramente la llamada “sana doctrina”; nos insta a una transformación mucho más profunda, y critica a fondo nuestra misión y nuestros programas educativos en particular”.²⁹ El reino de Dios entonces no sólo confronta los modelos religiosos y nos advierte sobre el peligro de conformarse a los esquemas del mundo, sino desafía a los cristianos a que asuman su naturaleza creativa y transformadora especialmente en el proceso educativo.

1. La vida del reino es una experiencia viva de la presencia de Dios. Jesús anunció, evidenció y vivió la experiencia del reino a través de una profunda relación con su Padre. Los evangelios registran esa vivencia como una práctica natural y constante en su ministerio. De ahí que T.W Manson anote que “el fundamento del mensaje de Jesús sobre el reino, era su experiencia de Dios como el Padre”.³⁰ Esa vida de relación fue percibida por sus discípulos que le pidieron que les enseñara a comunicarse con el Padre. Aprendieron del reino por medio de palabras y vivencias que forjaron su vida y pensamiento. Si la formación no es acompañada de una vida de relación con Dios, puede reducirse a mandamiento que no transforma, conocimiento intelectual que no afecta el corazón, o costumbre que se vuelve rutina o legalismo. El desafío para toda iglesia es integrar en el proceso educativo la vida del Espíritu que hace posible el reino en nuestros días. Esto implica entre otras cosas fomentar el encuentro y conocimiento relacional con Dios de manera íntima y constante, interés por su palabra, y el ejercicio de las disciplinas espirituales como la oración, el ayuno, el estudio de la palabra y la meditación. Sólo una relación fresca y renovada con el Señor nos permitirá saborear la vida del reino y apasionarnos por Jesucristo y su misión en el mundo.

2. Promueve un aprendizaje para la vida. Jesús llamó a los discípulos para hacer de ellos pescadores de hombres. El hacer implicó la formación de su carácter, mente y habilidades para la misión. Los forjó en la cantera de la vida y la misión. El discipulado no consistía en un ejercicio

²⁶ En *El Sermón de la montaña ¿para quién?* Barcelona: Herder (1989). Ps.38,43

²⁷ En *Contracultura Cristiana El Mensaje del Sermón del Monte*. Buenos aires: Ediciones Certeza (1982). Ps.20

²⁸ Ibid.

²⁹ Op. Cit. *El Reino de Dios*. P.111

³⁰ Citado por Wilkins y Moreland en *Jesús bajo sospecha una respuesta a los ataques contra el Jesús histórico*. Terraza, Barcelona (2003). P. 92.

intelectual para graduarse de rabino, sino vivir la vida del reino y aprender para la misión. Michael Griffiths anota que el discipulado como Jesús lo concibió, no fue una disciplina teórica, sino una tarea práctica a la cual los hombres fueron llamados a dar de sí mismos y todas sus energías. Su trabajo no fue estudiar sino practicar la misión. Más que un maestro de buena doctrina, fue un maestro artesano a quien siguieron e imitaron.³¹ Se resalta aquí el lugar del aprendizaje para la vida en el contexto de la vida misma. Jesús formó a los doce en la oración, orando, a servir sirviendo, a modelar la vida, siendo ejemplo, a confrontar la hipocresía y el engaño, hablando verdad, a predicar el evangelio, predicando, a dignificar a las personas, amando a los despreciados y marginados de la sociedad, etc. En este sentido, el proceso educativo debe procurar no sólo informar, sino formar y transformar la vida y vocación del discípulo. Para el caso es importante que la formación tome muy en cuenta la vivencia en todos los espacios de la vida. No se circunscribe a la esfera religiosa o eclesial. Incluye todas las esferas del ser y quehacer humano como espacio de aprendizaje. Teoría y práctica van de la mano e interactúan en la realidad teniendo siempre como base la palabra de Dios.

3. Forja un estilo de vida contrastante. Si algo es evidente en el Sermón del Monte es el llamado a romper patrones establecidos. Los valores del reino de Dios difieren de los valores del mundo religioso de la época de Jesús ó de la sociedad contemporánea. Estos plantean una forma de ser, pensar y actuar contrastante. Por ejemplo, Jesús demanda a sus discípulos a que amen a los enemigos y que oren a su favor, que bendigan al que los maldice, etc. Es un reino donde el amor se opone al odio. Este planteamiento hizo que Nietzsche afirmara que los cristianos son unos cobardes. Es un reino al revés en el cual se demanda que el poder esté al servicio del amor, que el primero será el último, que es mejor dar que recibir, que el que da no se anuncia en público, etc. Por otro lado, este reino provee a los discípulos nuevas formas de dar, relacionarse o manejar el dinero. El discipulado responsable implica el impulso de una vida proactiva y de propuesta en búsqueda de una nueva sociedad donde la plenitud de vida en Jesucristo empieza por transformar la vida del discípulo. Les enseñó a partir de la vida que luego ellos imitaron.³² Es una formación que requiere modelos de referencia y contextos que faciliten el surgimiento de patrones, actitudes y acciones diferentes a la luz de las *demandas* y *dinamis* (poder) del reino de Dios.

4. Una comunidad profética. La propuesta del reino de Dios confrontó el sistema religioso establecido, actitudes y acciones erróneas del liderazgo judío. Entró en choque con las tradiciones humanas que llegaron anteponerse al verdadero espíritu de la Ley. Jesús dejó al descubierto la hipocresía de escribas y fariseos quienes abandonaron sus demandas esenciales. Esta confrontación trajo como resultado una oposición abierta que llevó a Jesús a la condena y muerte. Los discípulos posteriormente desafiaron al liderazgo y pueblo judío a una vida de arrepentimiento como ocurrió en Hechos 2. El reino de Dios entonces es anuncio de la presencia del poder de Dios para salvación, y denuncia de todo pecado contra Dios, su ley y el prójimo. El reino demanda una actitud e imaginación profética de sus súbditos para no sucumbir a los esquemas del mundo sea esta religiosa o secular. Y, a la vez, tiene una palabra profética que denuncia aquellas formas de pensamiento y conducta que desvirtúan sus valores. La capacitación desde la óptica del reino tiene que formar una mente crítica a partir de un compromiso con el Señor del reino y su iglesia.

5. Formación de comunidades de esperanza. La iglesia como la nueva comunidad es llamada a ser expresión del reino, y signo de esperanza en el mundo. Sacada del mundo es devuelta en misión

³¹ .En The Example of Jesus. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press (1985). Ps. 48-49.

³² 1ª Pedro 2:20-23

él. No es una orden monástica que vive alejada del mundo, sino es enviada a vivir y anunciar la vida del reino en el Espíritu Santo quien la empodera, acompaña y capacita con dones. Es el Espíritu quien hace posible en el aquí y ahora la continuidad del reino a través de la iglesia la cual espera la consumación del reino venidero. En este sentido, la iglesia es vocacionada para amar y dar esperanza. No es un fin en sí misma, sino un espacio para recrear la vida por medio de Jesucristo. Su tarea educadora debe entonces forjar sueños y visiones en un mundo lleno de incertidumbres y pesimismo. John L. Elías espera que esta educación desde el reino “provea visiones esperanzadas para el futuro, y estimule la imaginación social y política que nos capacite para visualizar y entender la sociedad en un contexto histórico más amplio”.³³ A nosotros nos compete capacitar comunidades que generan esperanza y gestan sueños a partir de la propuesta del reino. Las iglesias son desafiadas a expresar la ética y valores del reino como comunidades de esperanza que aman y sirven en su contexto local.

6. Formación a partir de la palabra de Dios. La Escritura es la palabra normativa y de autoridad final para la vida, teología y misión de todo cristiano. Es el fundamento que traza las pautas para el diario vivir del cristiano, respalda la autoridad del maestro y establece el quehacer misionero de la iglesia en el mundo.³⁴ Es la palabra inspirada de Dios³⁵ la cual es útil para formar adecuadamente el carácter, las competencias y el estilo de vida de los creyentes para que lleguen a ser ciudadanos maduros y responsables, a fin de que sirvan con excelencia en la iglesia, la sociedad y la nación como misioneros del Reino (2ª Tim.3:16). La justicia y valores del reino que Jesús desafía buscar como la prioridad de la vida de todo creyente, están presentes en toda la Escritura como expresiones de la justicia de Dios. En este sentido debemos afirmar que crecemos como hijos del reino en la medida en que conocemos a Dios, comprendemos su palabra y nos comprometemos a vivir a la luz de sus demandas. La formación de los discípulos resulta entonces imprescindible para la conformación de iglesias saludables y discípulos con estilo de vida misionero. La formación no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para la formación para el cumplimiento de la misión de la iglesia en el mundo.

7. El hacer discípulos a todas las naciones. Luego de externar su autoridad Jesús declara de manera concluyente: Por tanto, hagan discípulos de todas las naciones Mt.28:16-20). Es claro que Jesús no busca convertidos, sino discípulos. Es interesante que el nombre discípulos aparece 235 veces en el NT, mientras que la palabra cristianos aparece sólo tres veces (Hch.11:26, 26:28 y 1 Ped.4:16). Quizá no sea muy importante el dato, pero nos ayuda a observar el interés que los evangelios y los Hechos dan al término discípulo. El verbo discipular *Manthano* tiene que ver con el acto de “aprender” o “ser enseñado”. En el AT el “aprender” implicaba el estudio de la ley con miras a conocer y hacer la voluntad de Dios”. En el NT discípulo significa mucho más que un alumno. Hace referencia a un seguidor que guarda la instrucción que le fue dada y la convierte en regla de conducta (Kittel, 2002: 543). Jesús enfatiza esta demanda en Juan 8. Subrayó a los nuevos conversos que no era suficiente el asentimiento intelectual de la verdad, sino una vida de permanencia y obediencia hacia Jesús. Afirmó: “Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Jn.8:31-32). Hoy existen muchos convertidos en las iglesias, pero no necesariamente son discípulos. Según el NT los discípulos son los que asumen, aprenden, comprenden y practican el evangelio. Es un proceso de formación a partir del caminar con Jesús, del estudio y vivencia de la palabra, y el hacer la misión,

³³ Citado por D. S. Schipani. Op. Cit. P.113

³⁴ Jeremías 1:9; 2ª Timoteo 2:15, Mateo 7:24-29, Hechos 1:6:8

³⁵ 1ª Pedro 1:19-21.

el cual comienza con la conversión. Discipular no se agota entonces con la obtención de conocimiento. Implica “aprender por medio de la práctica, o adquirir una costumbre o hábito (Pablo lo ejemplifica: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación... estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre” Fil.4:11). Discipular implica práctica de vida en base al conocimiento de la palabra. El discipulado es un aprendizaje continuo en el caminar de la vida.

El mandato de hacer discípulos entonces implica formar discípulos no meros prosélitos. Seguir a Jesús es más que conformarse a ritos externos, demanda una rendición del ser interno de la persona al Señorío de Cristo (Joe kapolyo, 2008: 1170). Tampoco es asunto de sumar cabezas. O. Costas afirmó que los evangélicos creen que formar discípulos es una tarea cuantitativa. Han dado por entendido que, cuanto más fácil haga el seguir a Jesús, cuanto más adapte el evangelio al medo cultural, más gente podrá ser discipulada. Luego señala, Este supuesto falso ha llegado a dominar no sólo la práctica evangelística de la iglesia, sino también la forma misma de concebir la vida cristiana, de manera que no sólo se ha suavizado el camino hacia Cristo sino que se ha agudado la vida en Cristo” (Conversión y Discipulado, 1993:58-59). Los discípulos no sólo asumen un estilo de vida diferente, sino una presencia alternativa en el mundo. Son llamados a vivir y proclamar la vida de reino, a ser distintos en su forma de ser y pensar, a cuestionar los antivalores del mundo que les rodean; y a hacer discípulos en el caminar de la vida y la misión. El discipulado presupone la existencia de una comunidad de discípulos a la cual vienen a ser parte. No es posible ser discípulos aislados unos de los otros, sino formar parte de la iglesia de Jesucristo en el mundo.